

LAS DINÁMICAS FAMILIARES COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Isidro Dubert
Universidad de Santiago

Varias son las razones que a nuestro juicio hacen aconsejable la lectura de la obra de P. A. Rosental, *Les sentiers invisibles. Espaces, familles et migrations au XIXe siècle*, (Éditions de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París 1999), y, de entre todas ellas, destacaremos tres que nos parecen determinantes. La primera tiene que ver con la originalidad de los planteamientos sustentados en esta investigación. Dicha originalidad, estriba en la capacidad del autor para diseñar un cuadro explicativo del como y del porqué se desencadenaron las migraciones internas en la Francia del siglo XIX. Y en buena medida, a él ha llegado gracias a su habilidad para dar entrada, sea en la explotación de la documentación, sea en el diseño del esquema analítico empleado, a una serie de aportaciones parciales, dispersas y aisladas, que, elaboradas por distintos autores con la intención de abordar los más variados temas, de algún modo han formado parte del medio historiográfico en el que P. A. Rosental se ha venido moviendo en los últimos años. En este sentido, su capacidad para integrarlas de una manera coherente, como parte ya de un todo único, y así hacerlas suyas en el curso de una investigación concreta, es algo que se evidencia a lo largo de sus más de 200 páginas.

La segunda razón, sería el tratamiento y explotación otorgado a fuentes que cualquier historiador o demógrafo no dudarían en calificar sin temor de convencionales, y en vincular de inmediato a la Demografía Histórica, a pesar de lo cual serán utilizadas aquí en un trabajo que ha acabado por situarse a medio camino entre la citada Demografía Histórica, la Historia de la Familia y la Historia Social. Esto ha sido posible merced a las 45.071 actas de matrimonio que, y cubriendo todo el territorio fran-

cés, fueron recogidas en su día por la encuesta de las 3.000 *familles* auspiciada y dirigida por J. Dupâquier y D. S. Kessler. Una encuesta que ha dado origen a no pocas e interesantes investigaciones acerca de la sociedad francesa del siglo XIX¹, y que, en el caso que nos ocupa, ha recurrido a la información que contienen sobre los individuos y sus desplazamientos. Esto ha posibilitado a P. A. Rosental el seguimiento de sus peripecias en el espacio y en el tiempo, bien solos o bien encuadrados en un mínimo contexto familiar, el cual, no obstante, será recompuesto en un segundo momento a partir de la información presente en dichas actas. Pese a ello, a nadie se le escapa lo que para una investigación sobre las migraciones internas supone el uso sistemático de las biografías individuales de los emigrantes, o de las genealogías de sus agregados domésticos, al objeto, por ejemplo, de establecer su particular relación con las distintas formas de movilidad existentes. Y es que la familia, lo familiar, es uno de los pilares sobre los que se asienta esta obra. Al fin y al cabo, y como reconoce su autor, es en ella donde se ha gestado la decisión de marchar y es desde ella desde donde se ha afrontado la partida en tal o en cual dirección. Una familia que ha sido considerada como algo que va mucho más allá de las clásicas fórmulas residenciales o parentales al uso, no en vano se la entiende como un *grupo social* en el que se encontrarían todos y cada uno de los mecanismos que producirían y explicarían el desencadenamiento del proceso migratorio. Una consideración que, inspirada por la noción de *configuración* de Norbert Elias, sirve para situar a lo familiar en el camino de presupuestos historiográficos cercanos a la microhistoria auspiciada por Giovanni Levi². Al respecto, piénsese por ejemplo y por unos instantes, en el poder real y efectivo que ha demostrado tener el parentesco en el marco de una vida local como aquella en la que se sucedieron los avatares de Giovanni Battista Chiesa, párroco vicario de Santena, durante una parte significativa del siglo XVIII³. En consonancia con esto, la idea de familia de la que ha partido Rosental posee una complejidad que nace, en última instancia, de tener presentes a todas las líneas y relaciones interpersonales que sus miembros han establecido entre sí. Unas líneas y unas relaciones que, y como tales, se han proyectado sobre el espacio y en el tiempo, por lo que llegado el caso pueden ser representadas gráficamente sin grandes dificultades. Y es así, por esta vía, y más allá de los resultados obtenidos, cuando aparece la tercera razón a la que hemos aludido, la cual tiene que ver ahora con una interpretación que tiende a poner de manifiesto los sesgos y las limitaciones de las explicaciones que suelen darse al fenómeno migratorio, lo que no significa que la suya esté por completo libre de ellas.

¹ J. Dupâquier et D. Kessler, *La société française aux XIXe siècle. Tradition, transition, transformations*, París 1992.

² G. Levi, "Sobre la micro historia", en P. Burke, eds., *Formas de hacer historia*, Madrid 1996, pp. 119-144.

Como apreciará el lector, éstas serían tan sólo tres de las razones que a nuestros ojos justificarían la atención que debería merecerle esta obra. Con todo, no dudamos de que el mismo hallará otras muchas, en un trabajo que se inicia desvelándonos las implicaciones ideológicas subyacentes en la forma en la que fue abordada y conceptualizada la movilidad campo-ciudad por los estudiosos del siglo XIX. Un proceder tras el que atisbamos la influencia de H. Le Bras³, la cual, sin duda, es la que le ha animado a poner de manifiesto las contradicciones implícitas en la imagen que de un campesinado inmóvil, fijo, enraizado en la tierra, como formando parte del paisaje agrario, se extendió por una sociedad que a partir de 1840-60 conocía los efectos de una rápida urbanización, de una creciente industrialización, de una violenta irrupción de las masas en la vida política... En suma, en el seno de una sociedad inmersa en un proceso de cambio, de transformación, de modernización. Fue entonces cuando científicos como F. Le Play en Francia, o, y por citar otro caso, W. Heinrich Rielh en Alemania, convirtieron el pasado, lo por ejemplo acaecido a nivel familiar, social o migratorio en el mundo rural del Antiguo Régimen, en una auténtica Edad de Oro de la Europa occidental, aprovechando al tiempo para hacerla contrastar con una relativa crudeza con la época que les había tocado vivir, durante la cual, y como anotaría C. Marx en el *Manifiesto Comunista*, todo lo sólido se disolvía en el aire⁵. Y fue entonces cuando, en lo que nos atañe, y a la vista de las consecuencias sociales derivadas de una emigración campo-ciudad, dicho campesinado pasó a ser convertido por parte de ciertos autores en el depositario de ciertos valores morales y espirituales en función de su armoniosa, secular y “cósmica”, relación con la tierra. Un juego intelectual que pronto revelaría su verdadero trasfondo político, en particular, una vez que hubo quien plantease, de una manera abierta o más o menos solapada, el que esos valores pertenecían en realidad a una Francia que se entendía eterna, siendo por tanto el espejo en el que estaban obligados a mirarse todos sus habitantes⁶.

En esta tesitura, el abandono del campo por la población rural comenzó a ser considerado como una auténtica tragedia, puesto que contribuía a romper los lazos espirituales que la unían a la tierra, instante éste en el cual se creía comenzaba la perversión, la corrupción y la degradación, de esos supuestos valores eternos patrios ante

³ G. Levi, *La herencia inmaterial*, Madrid 1990, pp. 12 y ss.

⁴ Véase también al respecto cualesquiera de los trabajos contenidos en H. Le Bras et alii, coords., *Démographie et Politique*, Dijon 1997.

⁵ R. Wall, “Ideology and reality of the stem family in the writings of Frédéric Le Play”, y “Strong myths and flexible practices: house and stem family in Germany”, ambos en A. Fauve-Camoux et E. Ochiai, ed., *House and the stem family in EurAsian perspective*, International Research Center for Japanese Studies, Japan 1998, pp. 20-44 y 44-59, respectivamente.

⁶ A modo de ejemplo, valgan las consideraciones contenidas en la obra de M. Barrès, *Du sang, de la volupté et de la mort*, París, 1992.

el inexorable avance de un Progreso, al que, y entre otras cosas, se hacía ya responsable directo del desencadenamiento de la movilidad⁷. En correspondencia con ello, la explicación “científica” elaborada en el ámbito universitario del momento fue el concepto de *éxodo rural*. Un concepto que acabaría revelándose como un constructo ideológico, mediante el cual se expresaba con una cierta pretensión de cientificidad la impresión subjetiva de que lo propio de sociedades rurales como la francesa era la inmovilidad, el estatismo, las relaciones armónicas del hombre con el medio, mientras que el fondo del mismo suponía de por sí que esa relación armónica se había truncado merced a una extraña conjunción de fuerzas oscuras, ciegas, ajenas y externas a la voluntad de los individuos que conformaban dichas sociedades. Un concepto que, por ejemplo, será cuestionado en Francia por los resultados de investigaciones como la llevada a cabo en la década de los setenta por A. Chatelain⁸, o como la que ahora aborda P. A. Rosental, sobre todo cuando este último ha vuelto a encontrarse con el hecho de que las migraciones campo-ciudad fueron escalonadas, o con que, y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, el primer desplazamiento realizado en dirección a la urbe acababa siempre ante las puertas de una comunidad rural, lo cual sirve para darnos una ligera idea de la inmensa capacidad de atracción que todavía por esos años tenía el mundo rural francés. Es más, sólo con posterioridad a 1850, y una vez que las tendencias imperantes dentro de las migraciones internas hubieron cambiado, constata nuestro autor, después de tomar como punto de referencia de esta peculiar modalidad migratoria a París, que, y sólo por detrás de la capital, el destino preferido por quienes se desplazaban sobre el territorio francés seguía siendo una feligresía rural antes que una ciudad o una villa. En fin, que la realidad de los comportamientos fue mucho más compleja que las explicaciones ideológicas al uso elaboradas por los medios universitarios de la época.

Después de desvelar las taras habidas en la forma de enfocar y de abordar el tema de la movilidad poblacional en el pasado, Rosental repasa la investigación modernista, entre otras razones, para recordarnos que dicha movilidad no fue algo que apareciese *ex novo* en el panorama francés a partir de 1840. Es decir, para recordarnos la existencia, el peso y la influencia, que sobre ella tuvieron las tradiciones migratorias anteriores, las cuales, como es lógico, se enraízan en el Antiguo Régimen, y que por tanto de todo ello estamos bien informados. Al mismo tiempo, aprovecha para poner de manifiesto que a causa de las dificultades que plantea su estudio durante la Epoca Moderna, los historiadores y demógrafos de este período han tendido a enfatizar en sus trabajos a las distintas fórmulas y al impacto que tuvo la micromovilidad. Una

⁷ Z. Sternhell, *L'éternel retour. Contra la démocratie l'idéologie de la décadence*, París, 1994.

⁸ A. Chatelain, *Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914*, Lille 1976, 2 vols.

micromovilidad que, y como podría ser el caso de las migraciones campo-ciudad, desde un punto de vista demográfico llegó a alcanzar una gran relevancia. Y así, ya en su día J. P. Poussou advirtió como en ocasiones estos trasiegos tenían la virtud de propiciar renovaciones poblacionales que, cuando menos, afectaban a un 10-12% de los efectivos urbanos de un período dado⁹. Por otro lado, y ante el incremento cuantitativo y cualitativo que conocerá la documentación a medida que vamos del siglo XVI al XVII, y de éste al XVIII, XIX y XX, nos previene para no caer en el error, tal y como por ejemplo les ha sucedido en Galicia a algunos autores dedicados a la divulgación demográfica, de pensar que por este motivo en las sociedades tradicionales la movilidad de las poblaciones tendería a ir incrementándose exponencialmente con el tiempo¹⁰. En este sentido, insistirá también en que esas nuevas fuentes, todo lo más, nos proporcionan diferentes perspectivas acerca de un mismo problema y nunca una visión de conjunto del mismo, no en vano cada una de ellas ha sido confeccionada conforme a criterios específicos, los cuales, en última instancia, van a condicionar la imagen que nos transmitan de las distintas migraciones. Buena prueba de ello, la tenemos en que la idea de residencia subyacente en una partida parroquial, así como el significado del desplazamiento que ésta lleva implícito, apenas si será equiparable a la que pueda encontrarse en un catastro, un censo o un padrón. Y ello, por no hablar de lo que sucedería con dicha idea y su significado, si tenemos en cuenta la mera posibilidad de que estos recuentos hayan sido elaborados en distintos momentos históricos.

De todo esto parece desprenderse la necesidad de abordar el estudio del fenómeno en la larga duración. Esta fórmula sería la que permitiría dar entrada luego en los análisis, a las tradiciones migratorias preexistentes, como uno de los elementos que contribuirían a determinar los desplazamientos que vayan a realizarse en el futuro. De hecho, y en buena medida, Rosental integra y desarrolla esta consideración en su investigación, a partir de las aportaciones que a finales de la década de los cincuenta hizo la Geografía Humana del norte de Europa a la movilidad poblacional campo-ciudad. Así, la influencia de T. Hägerstrand se deja sentir en muchas de sus apreciaciones, hasta el punto de que ésta es la que le permite llegar a elaborar explicaciones lógicas a esos vaivenes sobre la base de la existencia previa de dichas tradiciones migratorias, las cuales, no nos engañemos, y como elemento histórico que son, fueron construidas de manera consciente, coherente y estructurada por la acción humana¹¹. Es por eso

⁹ J. P. Poussou, "Mobilité et migrations", en J. Dupâquier, dir, *Histoire de la Population Française*, París, vol. III, 1988, pp. 99-145.

¹⁰ A modo de ejemplo véase, C. Xixirei, *A emigración*, Vigo 1988; A. Magariños, *A emigración*, Santiago 1999.

¹¹ T. Hägerstrand, "Migration and area. Survey of a sample of swedish migration fields and hipotetical considerations on their genesis", en D. Hanneberg et alii, ed., *Migration in Sweden. A Symposium*, Lund Studies in Geography, 1957, pp. 27 a 158.

que no debe extrañarnos esa interdependencia entre migraciones realizadas en distintos momentos, lo cual por otra parte nos pondrá en la pista de ese proceso interactivo entre el hombre y el espacio, entre el potencial emigrante y el viaje que espera poner en práctica, y todo ello, en el marco de un contexto determinado. Un contexto definido, no por aquel conjunto de fuerzas oscuras e irracionales que se creía actuaban al margen y por encima de las distintas sociedades, sino más bien por factores como la distancia entre el lugar de partida y el lugar de llegada, la información que se posea acerca de este último, la idea de “carencia relativa”, las dificultades por las que pueda estar atravesando el hogar, etc. Todos ellos, factores relacionados en mayor o menor medida con la familia, dado que éste será el punto de arranque de cualquier movimiento migratorio que se intente. Pero en sí mismo lo importante no es esto, lo importante es que éste es el instante en el que Rosental hace converger en su investigación esa concepción de familia ya explicitada, con las formulaciones espaciales implícitas en los trabajos de T. Hagëstrand. El fruto de esa convergencia le lleva al entender que los inmigrantes se encuentran lejos de ser puntos aislados en el espacio, puesto que con sus desplazamientos, al igual que con sus relaciones parentales, han estado diseñando un auténtico *reseau* de líneas invisibles sobre el territorio: *les sentiers invisibles*. Unos *sentiers* que, y en lo que se refiere a las primeras fases de la movilidad, tenderán a mostrar fuertes coincidencias, cuando no a superponerse sobre los *reseaux familiales* existentes. Dicha superposición nos señala entonces a la familia como el lugar en el que se han elaborado y madurado los *proyectos migratorios* de quienes desde ella se deciden a emigrar. Y es así como la familia y los potenciales emigrantes que cobija en su seno se convierten en agentes activos de lo que luego será la definición y vivencia de una experiencia histórica concreta.

Por otro lado, esa consideración espacial tanto de las relaciones parentales como de la movilidad individual, permite plantear a Rosental el problema migratorio desde una perspectiva mucho más amplia de la que acostumbran los estudios al uso. Además, el empleo de esta vía contribuye a la superación de las constricciones que al mismo suelen imponer los criterios de residencia implícitos en las fuentes, o bien la mera necesidad de abordarlo mediante el recurso a categorías objetivistas basadas en las distancias que habría entre el punto de partida y el de llegada, o en las desigualdades salariales existentes entre uno y otro lugar. Unas categorías que en más de una ocasión han acabado por conferir a las migraciones internas ese sesgo unidireccional que casi nunca poseyeron. Y a todo esto se llega gracias a un enfoque que una y otra vez pone de manifiesto el protagonismo de los emigrantes y sus familias en el desencadenamiento del proceso migratorio. De ahí pues la necesidad de tener en cuenta sus biografías individuales, así como la posición y la relación que éstos adopten respecto a sus respectivas historias familiares, en donde, y a buen seguro, hallarán los primeros y más inmediatos ejemplos de lo que supondría el ejercicio de la movilidad. No sor-

prenderá entonces que sea en el interior del universo doméstico donde sitúen su origen esos *proyectos migratorios* a los que acaba de aludirse, los cuales, y simplificando en exceso, por un lado, se formarán a partir de las experiencias vitales, profesionales, culturales, etc., aportados a dicho universo por los desplazamientos previos enfrentados por algunos de sus miembros, y por otro, habrán estado siempre condicionados por la situación por la que haya atravesado el agregado doméstico. Con estos parámetros básicos, que no exclusivos, los individuos podrán hacer una primera valoración de la emigración y de sus posibilidades, elaborando, llegado el caso, su particular estrategia frente a la misma, la cual no nace de la nada, ya que tiene en cuenta la experiencia acumulada de propios y ajenos, por lo que se configura de una manera paulatina y progresiva, de tal modo que, y por sí sola, nos explicará entonces ese *décalage* habido entre la partida y el instante en el que se ha tomado la decisión de abordarla¹².

En otras palabras, que los *parcours familiales* que M. Gribaudi había sacado a la luz durante la década de los ochenta, demostrarán ser tan importantes para la comprensión del fenómeno migratorio como el contexto en el cual éste va a gestarse y a desarrollarse. Es por eso que avanzando por esta senda, P. A. Rosental trata de ofrecernos ahora una visión amplia y novedosa de su funcionamiento interno. Para ello, retoma el tratamiento genealógico ofrecido a la información disponible acerca de los emigrantes y sus familias, así como su representación en el espacio, con el deseo de mostrarnos que la relación de unos y de otras con la movilidad se produce gradualmente¹³. Una relación que además nunca ha sido estática, por lo que asistiremos a una continua reorientación y redefinición de las líneas migratorias, a su entrecruzamiento, a su apertura o a su cierre, por parte de quienes se desplazan, con lo que poco a poco configurarán un *reseaux espacial* que en última instancia vendrá definido por la multiplicidad de trayectorias ensayadas, las cuales por otra parte se irán incorporando a la historia familiar. Explicado el origen de estos *parcours*, el paso siguiente es el de establecer el desencadenante de los mismos. Y de nuevo veremos a nuestro autor avanzando desde las aportaciones de M. Gribaudi, al objeto de buscar esta vez el detonante de la movilidad en la vinculación que habría entre la situación material del agregado doméstico en un contexto dado y las posibilidades derivadas de la circulación, transmisión y elección de oficios, realizada en el interior de las familias a partir de la existencia de

¹² A modo de ejemplo véanse las consideraciones de A. R. Newman, 1979, "The influence of family and friend on German Internal Migration, 1880-1885", *Journal of Social History*, 1979, pp. 277-288; D. Baines, "European migration, 1815-1930: looking at the emigration decision again", *Economic History Review*, 1994, pp. 525-544.

¹³ M. Gribaudi, 1982, "Strategies migratoires et mobilité relative entre ville et ville", *Population*, 6, 1159-1184. Al respecto, resulta ilustrativo G. Levi, "Les usages de la biographie", *Annales E.S.C.*, 1989, pp. 1325-1336, y del mismo autor "Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe siècles)", *Annales E.S.C.*, 1990, pp. 1351-1364.

un stock original¹⁴. Lo interesante es que dicha circulación, transmisión y elección, ha sido tratada de forma muy similar a como en su momento lo fueron la familia y los desplazamientos realizados por los emigrantes. Es decir, situada en el espacio y en el tiempo con la intención última de establecer así su ligazón con lo familiar y lo profesional.

En la tercera parte del libro, será en donde podremos encontrar estos resultados y postulados plasmados ya sobre ejemplos concretos. Allí se ha trabajado desde una perspectiva micro con un número determinado de genealogías familiares, para establecer en detalle la relación que habría, primero, entre las dinámicas internas de lo familiar y los proyectos migratorios que en su seno lleguen a diseñar sus miembros, y segundo, y como consecuencia de ello, entre sus filiaciones profesionales y la posibilidad de que se desate o no una migración. Es por eso que Rosental procede a la realización de cálculos estadísticos, que traten de medir el peso y la influencia que todas y cada una de estas variables ejercerían sobre los potenciales emigrantes. Su objetivo no será otro que el de determinar, y desde el mismo lugar en el que se gesta y se afronta la partida, cuales serían los factores que podrían haber pesado en la decisión de embarcarse en un viaje de estas características. Apreciamos entonces como en dicha decisión habrían estado presentes una combinación de factores formada por: a) la “espesura” de las redes parentales que van a configurar la familia, y en las que se inserta tanto el emigrante como su hogar de procedencia, b) la velocidad de circulación de los oficios en el interior de las familias, c) las posibilidades que tales o cuales profesiones ofrecen en contextos que se concretan en un ámbito territorial sobre el que normalmente se extienden las líneas parentales o de amistad, d) la relación habida entre los niveles materiales del hogar y el número de personas que lo componen, e) el peso que pudieran haber tenido consideraciones subjetivas del tipo “pobreza relativa”... En suma, una combinación de factores que en cierta medida nos situará más allá, que no al margen, de teorías explicativas de las migraciones tales como la del *push-pull*, el estado de las economías domésticas o aquellas referidas a la especialización y a la segmentación que los mercados laborales urbanos conocieron durante los procesos de urbanización y de industrialización¹⁵. En este sentido, el trabajo de P. A. Rosental remite al protagonismo de las lógicas familiares como uno de los elementos que, y con toda la complejidad implícita en ellas, contribuirían a explicar el desencadenamiento

¹⁴ Véase M. Gribaudo, *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au début du XXe siècle*, París 1987.

¹⁵ Una rápida y primera idea en E. Camps, “Migraciones locales en España, siglos XVI-XIX”, *Boletín de la A.D.H.E.*, 1993, pp. 21-40; D. S. Reher et alii, “Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1992, pp. 64-91; J. De Vries, *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Barcelona 1987, pp. 301 y ss.

mismo de la movilidad. De ahí su empeño en reconstruir ese marco, constituido por las relaciones parentales, profesionales, biográficas, vitales o informativas, en el que se adoptaron y plasmaron las decisiones individuales de marchar en tal o en cual dirección.

Sin embargo, y a nuestro juicio, es en esta tercera parte donde radicaría una de las principales limitaciones de este trabajo, dado que la reconstrucción de dicho marco al que acabamos de referirnos ha sido abordada a escala microscópica, con un reducido número de ejemplos, y sin tener en cuenta de un modo claro la incidencia que sobre el mismo haya podido ejercer la evolución de la coyuntura. Como es lógico, este hecho tendrá varias repercusiones sobre quienes pretendan seguir la senda abierta por esta investigación, ya que, y a buen seguro, les resultará muy difícil proceder a la formalización del tan traído y llevado marco, en el curso de un proceso investigador que obligue al tratamiento estadístico de un gran y variado elenco de datos. A este nivel, todo lo más que cabría hacer sería utilizar las conclusiones de esta tercera parte como una más de las posibles claves explicativas de los resultados a los que se pudiese llegar, salvo que, eso sí, que se partiese luego de ellos con el deseo de adentrarnos por los mismos caminos que P. A. Rosental ha transitado.

Junto a esta dificultad de orden práctico, se nos ocurre pensar también en los problemas que en contextos socioproductivos netamente agrarios, como el imperante en Galicia o en la España interior durante el siglo XIX, plantearía el empleo de la circulación de los oficios en el interior de la familia a partir de un stock original, una de las piedras angulares del esquema analítico empleado en esta tercera parte, a la hora de llevar a cabo la recomposición de ese marco. En esta tesitura, resultaría legítimo el preguntarse si el recurso a dicha circulación tendría demasiado sentido en unos ámbitos tan rurales como estos, o si al hacerlo, es decir, al seleccionar a estas o aquellas familias, genealogías, historias familiares o biografías individuales, no cabría la posibilidad de estar dejando a un lado a un amplio sector de la población emigrante cuyo entorno sociolaboral empezaba y terminaba en el trabajo de la tierra. Una tierra, a la que sabemos solía accederse en la mayor parte de las ocasiones merced a estrategias familiares en las que pesaban en sobremanera factores que siempre deben considerarse, sea que nos movamos a nivel macro, o sea que lo hagamos a nivel micro. Este es el caso, por ejemplo, de las tradiciones hereditarias, del funcionamiento o de las posibilidades reales que uno tuviese para acceder al mercado libre de bienes raíces, de la posición que se ocupase en la sucesión al cuerpo principal de la herencia familiar, de la realización de un buen matrimonio, etc.

Por otro lado, y fuera ya de este mundo, en contextos no tan condicionados por el peso, la presencia y el protagonismo de lo rural, la citada circulación de oficios en el seno de las familias, o el grado de "autocentrado" socioprofesional que estas ofrez-

can respecto al entorno, sin duda alguna son criterios que contribuirán a aclarar los resultados a los que puedan llegarse en investigaciones que manejen las mismas fuentes, esto es, las actas de matrimonio, desde una perspectiva macroestadística. Y así, en tales contextos nada restaría valor a las consideraciones que se presentan en esta tercera parte. Unas consideraciones que, con todo, no dejan de insistir en la idea de que el papel jugado por la familia y lo familiar en el terreno de las migraciones sería siempre causal y nunca determinante, como tampoco lo serían los distintos tipos de familia con los cuales Rosental se encontrará en función de su mayor o menor grado de “autocentrado” o de sus peculiaridades genealógicas. Es más, el propio autor nos advierte de la falta de correspondencia entre estos aspectos que acaban de mencionarse y la mayor o menor propensión a emigrar. Se huye así de todo determinismo y mecanicismo, al tiempo que se aprovecha para poner en solfa el sedentarismo subyacente en las obras de divulgación de quienes, por ignorancia o interés, continúan empeñados en seguir presentándonoslo como uno de los principales “atributos naturales” de las sociedades rurales europeas del Antiguo Régimen, en general, y de la gallega, en particular.